

A close-up portrait of Lorenzo Meyer, a man with a beard and glasses, looking slightly down and to the left. The lighting is dramatic, with strong highlights on his forehead and nose, and deep shadows on the sides of his face. He is wearing a dark suit jacket over a light-colored shirt and a patterned tie.

LORENZO MEYER

LOS INTELLECTUALES
PFRENTE AL

● Necesitamos un sistema distinto de representación

■ *¿Por qué habría Zedillo de destruir al partido que lo llevó al poder?* ■ **Cárdenas:** “Un político de principios” ■ **Chiapas:** “¿Cuál es el futuro de los marginados en México?” ■ **Aún no hemos pasado la prueba de la democracia: la alternancia** ■ **El mexicano común y corriente no tiene empleo que se derive directamente del TLC** ● **Rodolfo Jiménez González**

El Doctor Lorenzo Meyer nos recibe con un chiste: “Dice un amigo que nos faltan 3 ó 4 años para llegar al siglo XVIII”. En relación a la democracia enlista los logros alcanzados en los presentes comicios pero asevera que aún nos falta un muy largo camino. Al comentar el tema en boga de la desaparición del partido de Estado, ve la situación como necesaria pero muy difícil. “¿Por qué habría de destruir Zedillo al partido que lo llevó al poder?”. Recuerda que lo mismo se dijo al empezar el régimen de Salinas y que, sin embargo, no ha habido avances en este renglón. En relación a “limpiar las elecciones”, indica toda la serie de irregularidades cometidas en los comicios y dice que hay que esperar a ver si el PRD puede comprobar todas éstas “por no hablar de fraude”.

Al hablar de los partidos de oposición, menciona la importancia del PAN y del PRD en la construcción de la democracia. Manifiesta que el PAN antes no era más que un grupo de presión, que representaba a la clase media, “ahora alcanzó el 26% de la votación y eso es mucho más que la clase media, eso significa que ha penetrado en la población y que está en posibilidad de acceder al poder”.

forma de hacer política es “una decisión personal” y que difícilmente Cuauhtémoc cambie.

Al hacer un balance del Grupo San Angel, comenta el logro de haber podido reunirse con los tres principales candidatos a la Presidencia, el presidente del Consejo General del IFE, los consejeros ciudadanos y el mismo Presidente de la República. Menciona las propuestas recogidas por el grupo para mejorar el proceso electoral y de éstas las que a su vez fueron aceptadas por el gobierno. “El Grupo San Angel se va a reunir en estos días para determinar su futuro”, nos dice al tiempo que platica la inconformidad de otros intelectuales que aseguran que el grupo fomentó el voto del miedo al hablar de evitar “el choque de trenes”.

Abordamos el tema de Chiapas y revierte las interrogaciones “¿Cuál es el futuro de los marginados en el país?”, afirma que hay muchos “Chiapas” y se cuestiona la forma en que cabrán éstos en el sistema “neoliberal”. Del EZLN explica que está copado y que tiene un panorama muy difícil, pero al hablar de “Marcos” no puede evitar demostrar cierta emoción y señala lo increíble de que un grupo sin mucho poder realmente haya podido poner en aprietos al gobierno cuando éste celebraba el triunfo

“No se puede estar en el poder y ser intelectual al mismo tiempo”.

Indica que hoy como nunca nuestro país girará en torno a los Estados Unidos y no se atreve a dar un balance aún del TLC, “vamos a ver”, dice, “todavía es muy temprano para hacerlo”.

■ **¿Cómo ve el futuro del país en relación a la democracia?**

Doctor Meyer: Es una pregunta muy difícil de responder. Quizás el único punto que está claro es que aún nos falta un camino por recorrer. En estos días posteriores a la elección hay puntos que no conviene dejar de lado, puntos positivos: es la primera vez que hay observadores en la cantidad y calidad que hubo el 21 de agosto; creo que fue muy importante el que el IFE haya quedado, su cúpula, en manos de los consejeros ciudadanos, pero no hemos llegado todavía a la democracia. En estos días estamos viendo ejemplos de “fallas”, por no llamarles fraudes, pero bien pueden ser fraudes muy tradicionales: casillas donde hay más del 100% de votantes, que en principio es imposible.

Es de resaltar el hecho de que necesitamos un sistema distinto de representación. No puede ser que con el 50% (de la votación) el partido del gobierno tenga más del 60% en la Cámara de Diputados y el 75% en la Cámara de Senadores, distorsiona mucho la representatividad de las oposiciones, las deja muy marginadas. Ahí hay un campo que debemos repensar y reandar. Creo que a México le conviene tener una mejor representatividad de sus diferentes fuerzas políticas en el Congreso. Mientras siga distorsionado, el Congreso va a continuar siendo un área del dominio del presidente, mientras continúe dominando el presidente no va a haber división de poderes y mientras no haya división de poderes no va a haber democracia.

■ **Se ha estado hablando de la separación del partido de Estado ¿Es factible esto? ¿Cómo sería?**

Doctor Meyer: yo creo que sería deseable, no sé cómo llegar a esa separación, pero es indispensable, es uno de los “nudos gordianos” del proceso político mexicano.

No se han separado, hemos visto promesas de separación, por ejemplo, Carlos Salinas antes de empezar su gobierno dijo que había concluido la etapa del partido casi único. Bueno, seis años después seguimos teniendo todo exactamente como lo tenía Salinas en 1988, con esa mitad de los votos que entonces se le atribuyeron

‘Mientras el partido de Estado continúe vigente, no podrán haber reglas propias de una democracia’

De Cuauhtémoc Cárdenas explica que es un político de principios más que de negociaciones. “Alguna vez hablé de que hay dos formas de hacer política: la aristotélica, que es de principios, y la maquiavélica, en donde lo que importa es el éxito. En nuestro país se hace política maquiavélica, una política pragmática y esto es muy duro para un político de principios como Cárdenas”. Asegura que la

de su administración con el TLC.

De los intelectuales asevera que son los “críticos” del sistema, “todo gobierno necesita críticos” que indiquen que siempre queda algo por hacer, nuevos grados a los cuales aspirar. Señala que cuando un intelectual acepta un cargo en el gobierno o se dedica a la tarea de legitimar a éste, deja de ser intelectual para convertirse en político.



Meyer: No se puede ser intelectual y estar en el poder al mismo tiempo. Foto Roberto Martínez/Macroeconomía

oficialmente y que la volvemos a tener ahora, así como el control del Congreso y la apabullante maquinaria del PRI, financiada, en parte nos sospechamos, por el Estado, en parte por la iniciativa privada, pero con una cantidad de recursos que solamente porque se mantiene como partido de Estado puede tener. Ni siquiera sabemos de cuántos recursos dispuso el PRI. Hay por ahí algunos cálculos que han salido en la prensa mexicana en estos últimos días que nos hablan de mil doscientos millones de dólares.

El partido de Estado sigue vivo y mientras siga vivo no podrá haber reglas aceptables o propias de una democracia. Ahora bien ¿Quién va a destruir al partido de Estado? No lo va a hacer el propio gobierno de Zedillo. Lo volvió a prometer quizás en términos más claros que Salinas, pero yo me permito dudar de eso, en estos casos hay que ser como Santo Tomás: hasta no ver, no creer. Qué sentido tiene Zedillo de destruir el partido de Estado que también le sirvió. Si no hubiera sido por ese partido de Estado, Zedillo no sería el triunfador de estas elecciones, entonces, ¿por qué lo ha

de destruir? Qué fuerza lo impulsa a destruir ese partido? No veo ninguna.

Las Elecciones de Agosto

También se ha estado hablando de que “se limpien las elecciones”, ¿Es posible este proceso? ¿Modificaría en algo los resultados?

Doctor Meyer: No lo sabemos. Lo que sí vemos es que hay una cantidad de anomalías, llamémosles así. Ahora, ¿qué tan importantes? Creo que esa es la tarea no de un ciudadano, no de nosotros, sino de los partidos políticos de oposición: presentar el número, la calidad de las anomalías y mostrarlo a la opinión pública. Han estado saliendo, van a seguir saliendo, entonces podremos ir dando nuestra respuesta en función de los datos que vengan.

Por ahora, sí es claro que hubo anomalías. Entre los dos partidos de oposición reales se suman varios miles, desde luego el PRD es el que más dice haber encontrado. Algunas de ellas tienen que ser resultado simplemente de descuidos y errores de esas miles de personas que tuvieron a su cargo llevar adelante la elección sin ser

profesionales de esto. Pero dada la historia política mexicana, hay algo más que errores allí. Insisto, estas casillas en donde aparecen muchos más votos que votantes no puede ser un error de cómputo, es que alguien introdujo allí más de la cuenta. ¿Pueden cambiar el resultado? No lo sé. El excandidato presidencial del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, dice que sí, pero no lo ha demostrado.

Hasta este momento lo que tenemos es, por un lado, las anomalías y, por otro lado, la enorme cantidad de testimonios de que finalmente el PRI y su gran maquinaria de partido de Estado consiguieron más votos que sus enemigos. Pero en fin, dejemos eso como un punto pendiente que el tiempo —no mucho tiempo— nos lo dirá: si el PRD, sobre todo, pudo documentar esas anomalías en un grado tal que puedan permitir el juicio —pero un juicio con números, con documentos— de si eso pudo haber cambiado el resultado o no. Probablemente, y ésta es nada más una hipótesis que apunto, en algunos casos muy concretos sí, por ejemplo, Monterrey, en donde la disputa es muy cercana —los números están muy cerca



"El PRD es un partido implantado en todos los sectores de la sociedad."

entre vencedor y vencido—. Allí es donde las anomalías pueden pesar mucho más que en esa visión macropolítica del conjunto, en donde la distancia es tan grande entre el partido que venció y sus competidores, que se requerirían anomalías de una dimensión enorme para poder cambiar el resultado de la elección.

El bipartidismo sería empobrecedor

¿Cuál es futuro del PAN y del PRD?

Doctor Meyer: Son dos partidos o intereses ya creados que requieren preservarse en su propia dinámica —el PAN lleva ya medio siglo, el PRD es más reciente, pero también tiene todos los incentivos para seguir— y son extraordinariamente necesarios, son indispensables. Un México moderno no se puede pensar, ni de chiste, sin la presencia de partidos de oposición y hasta hace muy poco tiempo no los teníamos.

Teníamos al PAN, que era —insisto que hasta hace poco— un grupo de interés, democrático, de clase media, pero que no estaba realmente en la posición de disputar el poder. Pero ahora sí, ahora ya tiene —por buenas o malas artes, depende de como se le quiera

ver— una responsabilidad de gobierno a nivel local: municipal y estatal, una presencia importante en el Congreso y es ya un partido nacional, cosa que durante un tiempo se puso en duda: se le veía con fuerza en algunos bastiones, pero no en el país en su conjunto. Ahora está en todas partes, ya pasó esa frontera que lo colocaba como partido estrictamente de clase media —en un país que tiene muy poca clase media—, pues tuvo el 26% de la votación y no hay 26% de clase media —ojalá lo hubiera—, entonces, eso significa que ya penetró a sectores populares, lo que es indispensable en este país.

El PRD tiene una proporción de votos oficialmente menor, pero este sí es un partido implantado en todos los sectores de la sociedad: está tanto en las clases me-

Un México moderno no se puede pensar sin la presencia de los partidos de oposición

dias, como en las clases populares. Su futuro, no sin problemas, lo veo asegurado, necesitamos esos dos partidos.

Un bipartidismo —como en algún tiempo se pensó en los años 80's— sería muy empobrecedor para una realidad como la mexicana. El bipartidismo a la norteamericana requiere de una sociedad mucho más homogénea, para que pueda representarla bien. Aquí, tres o cuatro partidos apenas y serían suficientes para tener algo que se asemeje a una representación de la heterogeneidad geográfica, social y cultural que hay en México. No veo la modernidad mexicana en lo político sin la presencia de esos partidos. Es un gran logro, es un enorme logro, dentro de una estructura de partidos de Estado, poder tener partidos de oposición —y que en el caso del PRD sobrevivió a una hostilidad sistemática por parte del gobierno—. Si sobrevivieron quiere decir que echaron raíces sociales auténticas, no como los

partidos "chiquitos", creación del propio gobierno. Estos, a contracorriente, son bastante auténticos, lo que se necesita ahora es lograr unas reglas del juego que les permitan realmente ser la opción, para que se llegue a ese punto que nunca, se ha llegado en México y sin el cual creo que no pasamos todavía la prueba de la democracia y que es la alternancia. Jamás en México desde su Independencia se ha transmitido el poder al nivel más alto, al nivel del ejecutivo, de un partido a otro, de un grupo a otro que sea su oposición, por la vía electoral, por la vía pacífica. Siempre que se ha perdido el poder ha sido por la vía de la violencia. Si estos dos partidos se mantienen, sobreviven, prosperan y encontramos esa cuadratura del círculo, que es deshacernos del partido de Estado, creo que harán un enorme servicio al país. Puede uno no estar de acuerdo con la ideología y los intereses de esos partidos, pero cualquier persona sensata se da cuenta de que los necesitamos, para que expresen nuestra pluralidad, porque si no, la pluralidad política se va a expresar por otras vías y esas vías, que no son los partidos, tienden a ser finalmente violentas.

¿Cuáles son las opciones de Cuauhtémoc Cárdenas?

Doctor Meyer: Por ahora él se quedó como exponente de la política basada en principios: muy poca negociación y mucho en principios. En un sistema tan ajeno a los principios como es el mexicano, no sé que posibilidades tenga alguien con ese enfoque. Cárdenas ha rechazado varias veces las vías más pragmáticas, esas vías en donde disminuye la importancia de los principios y se privilegia el resultado. Si se obtienen resultados, entonces quiere decir que las formas están bien, por definición. Cárdenas va por la otra vía, la de mantener los principios independientemente de los resultados, creo que escogió la vía más dura, más difícil de la política mexicana. Para él en lo personal es durísima, para el país en su conjunto es buena. Es bueno en un país tan dado a la corrupción, a las componendas, a las transas, tener una personalidad así; al país le conviene, pero a él en lo personal no sé.

¿Qué consejos le daría?

Doctor Meyer: No se pueden dar consejos. Son decisiones de principios y no hay forma de explicar los valores, ni de poner unos sobre otros. Es una decisión muy personal, una vez que la ha tomado lo único que se le puede decir es eso: que eligió el camino más duro, en donde el éxito es más difícil.

Hay otros políticos que a veces defienten un principio, a veces lo diluyen, inclu-

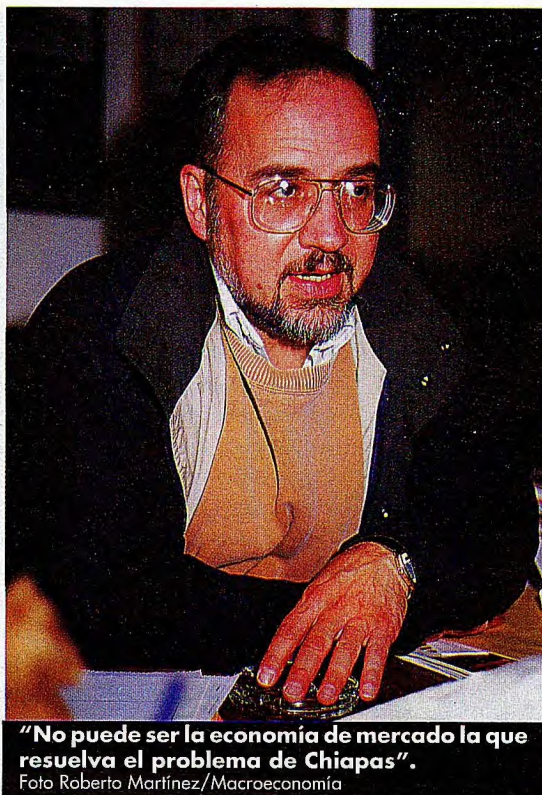
so llegan a ir en contra de ese principio, todo en función de los objetivos prácticos: alcanzar un mayor pedazo del poder.

Son dos formas de hacer política, en algún artículo lo puse como dos paradigmas; el de Aristóteles, que quiere ver a la política como una actividad eminentemente ética, y el de Maquiavelo, en donde la ética está ausente y lo único que cuenta es el éxito. México es un país maquiavélico y usar la política al estilo Aristóteles en un país donde domina Maquiavelo es una decisión en la que ya no se puede dar consejos. Simplemente lo decidió así y le va a ser muy difícil.

El "Grupo San Angel"

¿Cuál es el balance de la actividad del Grupo San Angel?

Doctor Meyer: Bueno, por ahorita, modesto... pero positivo. El grupo nació en una coyuntura en donde teníamos a los dos partidos de oposición y al partido de Estado o de gobierno, en un triángulo, además había un ambiente enrarecido, el espectro de la violencia, la idea de que las reglas del 21 de agosto no estaban mínimamente adecuadas al juego no violento, democrático y nos propusimos ser puente, nada más, intermediarios sin ningún valor propio. Era un espacio muy peculiar porque dentro del grupo están panistas, priístas, perredistas y gente independiente, que en el gran juego político nacional no se hablaban y allí sí... y por eso el grupo sirvió de intermediario, pudimos hacer entre nosotros un cierto espíritu de concordia y consideramos que podíamos hacer lo mismo en el universo político más grande... y sirvió, porque finalmente fue un espacio en donde estuvieron Diego Fernández de Cevallos, Cuahtémoc Cárdenas, Ernesto Zedillo, Carlos Salinas, Jorge Carpizo y los Consejeros Ciudadanos. Poco, pero algo se sacó de allí, por ejemplo, la idea de permitir una mayor apertura de los medios, debates entre gente que era del grupo y otras externas —pero sobre temas que importaban en la agenda que se estaban discutiendo para el 21 de agosto—, en fin, un ambiente de mayor apertura por parte del gobierno: que se apresurara el nombramiento del subprocurador para problemas electorales, que se publicaran las listas nominales —aunque no se logró que fuera en cada casilla como era nuestra intención, pero por lo menos en las presidencias municipales—, hubo algunos avances. En este sentido creo que el juicio no lo podemos hacer nosotros, tiene que venir de afuera y con el tiempo, creo que se ayudó un poco. El grado es el que quedaría



"No puede ser la economía de mercado la que resuelva el problema de Chiapas".

Foto Roberto Martínez/Macroeconomía

a juicio de los diferentes observadores, aunque hay alguien, que al contrario, dice que contribuimos para mal, porque a la hora de dar la idea de que había un conflicto, de que había "un choque de trenes", entonces contribuimos a crear un ambiente de temor que, dice este personaje, influyó para que la gente votara por el PRI. Bueno, no creo que los millones que votaron, o se dice que votaron, hayan leído los documentos del Grupo San Angel o que éste haya influido en el grueso de los votantes, fue un juego político de los pocos. Ahora, el grupo está reconsiderando su posición: ya pasaron las elecciones, ¿hay lugar para el grupo o no?

En un sistema de partidos reales, de partidos que funcionaran y donde hubiera una representación adecuada de los intereses, pues a lo mejor este grupo no tendría ni porque haber nacido ni menos aún seguir adelante, pero como el Congreso va a quedar dominado por el PRI, completamente, y no veo que es lo que puede hacer la oposición allí, probablemente haya lugar para grupos como el de San Angel —no uno, muchos, a nivel estatal pueden crearse otros—, en donde la pluralidad permita estar en contacto con las diferentes fuerzas y discutir los temas de una manera más libre que en los espacios como el Congreso, por ejemplo, donde cada quien tiene que responder a los imperativos de su partido y donde no puede haber mucha flexibilidad. Claro, el problema es que un grupo como éste no tiene ningún poder formal, pero esperemos que forme parte de

una opinión pública que se está formando, educando en la democracia —que no es algo que nos sobre— y pueda tener algún papel todavía.

Los marginados de México

¿Cómo visualiza el porvenir de Chiapas?

Doctor Meyer: En todas las economías y sociedades subdesarrolladas, como la mexicana, que entran rápidamente a procesos de cambios de estilo neoliberal, donde el mercado impera, las partes subdesarrolladas se hacen más evidentes y su atraso aumenta muchísimo. Todos estos grupos marginales son producto de la acción de los que no son marginales, es decir, el subdesarrollo no estaba allí, se crea, y México está creando un gran subdesarrollo, zonas enormes para las cuales no hay lugar en este mundo internacionalizado en el que la productividad depende, en buena medida, de la gran inversión que se haga, de la educación que tenga esa población, etc.

Chiapas es la parte más aguda de un problema que está presente en todo el país. En este proceso de modernización económica en el que nos metimos en los años 80's —con los gobiernos de Miguel de la Madrid y, sobre todo, de Carlos Salinas de Gortari— se dejó de lado, se tiene que dejar de lado porque así está la lógica del modelo, a una buena cantidad de mexicanos y en Chiapas se concentra más esa contradicción, ese gravísimo problema.

¿Cuál es el futuro de Chiapas? Yo lo revierto con una pregunta: ¿Cuál es el futuro de los marginados en México? ¿Cómo se hace compatible el neoliberalismo, es decir el dominio básico de las reglas del mercado —que son muy útiles para asignar recursos dentro de la lógica de la eficacia, pero no dentro de la lógica de la justicia— con Chiapas?

No puede ser la economía del mercado la que resuelva el problema de Chiapas, es otra lógica, una que durante mucho tiempo, a contrapelo de las reglas del mercado, trate de sacar a esta sociedad para prepararla a que en algún momento distante se pueda defender por sí misma, pero ahorita no puede, ahorita se requiere que el resto de la sociedad mexicana haga un esfuerzo grande por rescatar la marginalidad, darse cuenta de ella, aceptarla como un hecho y una responsabilidad colectiva, no como algo que le ocurrió a unas gentes que están allá por sus deficiencias o por un azar o alguna fuerza misteriosa.

Es necesario que la sociedad se responsabilice toda ella y que tanto el gobier-

no como el sector privado inviertan recursos, no con la lógica del mercado, sino con la lógica de la justicia, para que saquemos a Chiapas, y a todas las "Chiapas" que están en México, de la marginalidad.

¿Ha ido usted a Chiapas después del estallido del primero de enero?

Doctor Meyer: Sí, como unas cinco veces y lo que inquieta, o mueve la conciencia, es el enorme grado de pobreza, pero por otro lado, el hecho de que son comunidades y culturas muy complejas también. Son pobres y ricos a la vez, pobres en bienes materiales, complejísima en su estructura cultural y con muchos siglos detrás de ellos... son valores distintos. La única idea que queda allí después de visitarla, una y otra vez, es lo difícil que es resolver ese problema desde el punto de vista económico, político y cultural. Hay que hacer un esfuerzo por seguir con las políticas y las inercias que llevaron a que Chiapas esté como esté, pero es difícilísimo, todo mundo se siente agraviado en Chiapas, todo mundo cree que tiene algo que no ha sido respondido: comunidades indígenas zapatistas o no zapatistas, pequeños propietarios, clases medias de San Cristóbal, empresarios, etc.. Es un mundo bastante complejo para el que no hay recetas médicas y que se debe manejar con muchas pinzas y, sobre todo, con muchísimo tacto y sensibilidad, y viendo los gobernadores que han tenido; Absalón Castellanos, Patrocinio González Garrido y Elmar Setzer, la sensibilidad es lo que menos ha habido en Chiapas.

¿Cuál es el futuro del Ejército Zapatista?

Doctor Meyer: No sé, lo que uno puede ver es que se encuentra rodeado, eso es clarísimo, nada más basta ir a Ocosingo y Altamirano, la zona está rodeada por el Ejército Nacional. Cuando uno encuentra a los zapatistas en sus retenes, se da cuenta que tienen muy pocas armas, no digo que sean de juguete porque un rifle 22 bien usado puede a uno mandarlo al otro mundo con la misma rapidez que una 38, pero son armas que no tienen realmente capacidad de enfrentar al ejército federal. Son pocos, con un armamento malo... lo único que tienen alto es la moral, la organización y la disciplina... por lo poco que ha podido ver sí tienen una disciplina de ejército, no de guerrilla: están uniformados, tienen sus mandos muy formales, etc.. Pero están en una zona aislada, muy aislada, extraordinariamente aislada, su importancia es política no militar. No sé cuál sea su futuro, ahora que se ha refrendado por las vías

formales el dominio, por otros seis años, del partido de Estado. De todas maneras, en Chiapas mismo, como la elección tiene más problemas que el resto del país, pues se va a seguir peleando en el terreno político, espero que así siga, porque en el terreno militar no le veo ya más posibilidades.

¿Pudo conocer a Marcos en persona?

Doctor Meyer: No.

Balance de "Marcos"

¿Cuál es el balance de la actuación de Marcos hasta el momento?

Doctor Meyer: Bueno, yo creo que si enfocamos los resultados, inteligentísimo, porque con muy pocos recursos hizo cimbrar al sistema en su conjunto, es decir, a esos "Pinos" que estaban tan confiados al final de 1993, de repente les quitó la confianza con tan pocos recursos materiales, pero con un manejo muy inteligente de

"Marcos es una de las personalidades políticas más interesantes que México tiene"

éstos y mucha energía política.

Vio cuál era el talón de Aquiles del sistema, el de la legitimidad, el de la brutalidad con los marginados y llevó a cabo una campaña de relaciones públicas de lo más inteligente. Creo que es una de las personalidades políticas más interesante que México tiene, porque justamente se ha puesto al tú por tú con el poder, sin tener realmente ninguna base material de poder, sino estrictamente moral.

Papel de los intelectuales

¿Cuál es el papel de los intelectuales ante el poder?

Doctor Meyer: Depende de la época, depende de las circunstancias históricas, pero en términos generales creo que el intelectual tiene que ser crítico: tiene que ver las cosas, examinarlas, pero con esa óptica crítica. Siempre hay lugar para la crítica, aun en la sociedad más moderna, aquella que se acerque a la perfección. Nunca, jamás, lo que es corresponde a lo que puede ser, siempre hay un estadio mejor, al menos en teoría y el papel del intelectual está en mostrar el golfo que todavía existe entre la realidad y lo que pudiera llegar a ser. Tiene que ser, por fuerza,

un insatisfecho y crítico del poder. No concibo que haya un intelectual que esté con el poder, entonces deja de ser intelectual y se convierte en político, un político muy peculiar, será un político dedicado nada más a hacer ideas e imágenes que justifiquen al poder, pero en ese momento creo que dejó su papel de intelectual, además, en este país es difícil mantenerlo, porque por razones que no me son enteramente claras, los líderes políticos no le hacen ningún caso a los intelectuales y yo creo que, al contrario, en su vida cotidiana se ve un cierto desprecio, pero son lo suficientemente hipócritas para estar usando un discurso de halago y de atracción de los intelectuales hacia el poder para neutralizarlos. Se les neutraliza con halagos a unos, a otros con encargos y a otros ya de plano con empleos formales, pero (el sistema) lo ha hecho siempre, este sistema más que otros sistemas latinoamericanos. Es particularmente notable en el caso de México. En los casos de países realmente modernos:

Estados Unidos, por ejemplo, el gobierno no se ocupa de ellos y son muy buenos, buenísimos, están sobre todo en las universidades y se desarrollan ahí —por eso sus universidades son tan buenas— sin que el presidente sepa que existen. Reagan es un ejemplo clarísimo, creo que en su vida se topó con un intelectual, o si se topó con él fue por puro accidente no porque le interesara. En cambio, en México hay algunos esfuerzos notables porque al presidente se le vea al lado de intelectuales y se sepa que son sus amigos, que los conoce y que incluso ha leído sus obras. Yo creo que cuando nos desarrollemos cada quien tendrá más claramente su espacio. El espacio del intelectual siempre es el de la crítica y siempre habrá lugar para la crítica, hasta en Suiza ha de haber un montón de cosas que pueden mejorarse, en México ni se diga, no se necesita imaginación, nada más se necesita salir a la calle, el campo aquí es fertilísimo.

¿Qué nos podría comentar acerca de los casos en que los intelectuales acceden de plano al poder, por ejemplo, el de Havel Vaclav en Checoslovaquia (hoy República Checa) o el intento de llegar a la presidencia de Vargas Llosa en Perú?

Doctor Meyer: Pues eso, dejan de ser intelectuales. Yo no digo que esté mal. En Havel hay algo tan raro que es una honestidad, pero no se puede ser intelectual y político a la vez, porque el político tiene por obligación ser práctico: su objetivo es conseguir cosas, no es la búsqueda de la verdad. Como presidente o primer ministro no puede estar como Hamlet poniéndose la duda: ser o no ser; que sí es una de las cosas muy propias del intelectual. Allí no



“El espacio del intelectual siempre será el de la crítica”

señor, allí hay que tomar decisiones y justificarlas, decisiones que tengan éxito, para eso hay que tomar caminos que no tienen que ver con la búsqueda de la verdad. En el mundo intelectual puro —sí es que existe— la divisa debería de ser por la búsqueda desinteresada de la verdad; pero ese no puede ser el caso de un político, sería un político absurdo, perdería el poder instantáneamente, puede que haya sido intelectual, académico, etc., pero cuando llega al poder, el poder lo tiene que cambiar, porque el poder es muy exigente, sus reglas son muy exigentes y allí la única regla es el éxito, entonces, por eso se les mide, por su efectividad.

¿Cómo se perfilan las relaciones de nuestro país con los Estados Unidos?

Doctor Meyer: El futuro de esas relaciones va a estar determinado por el Tratado de Libre Comercio, que es el gran eje alrededor del cual van a girar. Cuál puede ser la relación con un país subdesarrollado, aunque pretende ser ya parte de los miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), es decir, de la élite mundial; cualquiera que vaya a Chiapas sabe que eso es una farsa.

Somos un país pobre, subdesarrollado, unido a la economía más grande del mundo ¿Cuál puede ser nuestro futuro? Va a girar todo alrededor de los Estados Unidos: toda nuestra economía y nuestra forma material de ser, como nunca antes, o por lo menos como nunca antes desde la caída de (Porfirio) Díaz.

Resultados del TLC

¿Qué tan benéfico o negativo ha resultado el TLC para nuestro país y cuáles son sus perspectivas?

Doctor Meyer: Es muy temprano para hacer un balance, muy, muy temprano. Ahorita, creo que el TLC ha creado más empleos

en los estados Unidos que en México. A nuestro país lo ha puesto en una disyuntiva muy dura, que es la de destruir su micro, pequeña y mediana industria. Se ha destruido el empleo en México. La gran industria exportadora todavía no es gran creadora de empleos. El empleo es lo principal, es lo más importante, en este país donde vemos a la economía subterránea o como se le llame a ese gran mercado informal.

Para México, supongo, los beneficios están todavía a futuro, ahorita todavía estamos en ese período difícilísimo de destrucción y acomodo: destrucción de lo viejo, acomodo de lo que queda y apenas en algunos puntos surgimiento de lunares: la industria del cemento, el vidrio, las exportaciones de las grandes automotrices a Estados Unidos. Pero el mexicano normal, “común y corriente”, no tiene empleo que se derive directamente del TLC.

¿Podría hacerle algunas recomendaciones a la próxima administración de Ernesto Zedillo en materia económica?

Doctor Meyer: Supongo que es lo que menos debería yo hacer. El tiene un “PH”, en economía, él sabe, que nos diga él, más que nosotros a él. Mejor vamos a verlo.

Nos gustaría que nos hablara del concepto que se ha manejado en los Estados Unidos como “Mexamerica” ¿qué significa?

Doctor Meyer: Se refiere a esas zonas geográficas y culturales, sobre todo culturales, en donde está la migración mexicana o los restos que quedaron de la época anterior a que esas zonas pasaran a ser parte de los Estados Unidos. Se refiere a la herencia ibérica y mexicana que quedó allí, pero,

insisto, sobretodo a la migración mexicana que ha hecho que el español y formas de vida propias de México se inserten en ese país que básicamente, pero no exclusivamente, es de origen sajón. Hablamos de que la cultura de una parte importante de la población no ha sido “sajonizada”, sino que mantiene el idioma, actitudes, formas y los rasgos físicos —el ser morenos, que eso sí no se los puede quitar nadie—. Entonces, es esa zona donde confluyen las dos culturas y se mezclan, que puede

ir desde Monterrey, si se quiere, hasta bien adentro de los Estados Unidos.

El término de este hecho llama la atención, no son dos culturas en igualdad de circunstancias, “Mexamerica” es más “America” que “Mex”, pero de todas maneras allí están, llamando la atención a un hecho que es muy del siglo XX, porque es cuando tiene lugar la gran migración mexicana hacia los Estados Unidos,

a ciudades como Los Angeles, como San Diego, la parte de Texas. Bueno, formalmente está la frontera, las formas políticas hacia el norte son enteramente norteamericanas, la cultura y la economía dominantes, pero de todas maneras se mantienen los rasgos de identidad mexicanos. Como van las cosas, creo que van para largo. En esa heterogeneidad norteamericana, algunas zonas tendrán por mucho tiempo, a lo mejor varias generaciones o más, rasgos que se refieran de una manera clara, evidente para todos, al origen mexicano.

¿Cuál será el desarrollo económico y social de la parte de “Mexamerica” correspondiente al lado mexicano?

Doctor Meyer: Todo parece indicar que van bien, basta con ir a Monterrey. Visitar Chiapas y Monterrey en la misma semana sería una experiencia muy buena para el que quiera ver que es “Mexamerica” del lado mexicano. Sí, allí es clarísimo... el inglés, el contacto cotidiano, los estándares, las formas de vida... y sin embargo, es muy clarito que no es Estados Unidos, aunque todos los días pasen para el otro lado y conozcan bien como se hacen las cosas, y se sepan desde los chismes de las estrellas de cine hasta cómo se llevan a cabo las negociaciones políticas y económicas, y se compre todo lo comprable en Estados Unidos... Son muchos siglos de cultura mexicana para que desaparezcan tan rápido. Pero sí, es un hecho, son formas de vida distintas las de Monterrey y Chiapas. **M**

“El futuro de las relaciones de México y Estados Unidos va a estar determinado por el TLC”